



## EN EL CORAZÓN DE LA MULTITUD

*En los empujones del transporte urbano o entre la multitud de nuestras ciudades, nuestras horas muertas pueden convertirse en horas fuertes. ¿Cómo puede la oración cambiar nuestro desierto interior en un oasis de vida?*

Todos los días, millones de personas, están obligadas a pasar una, dos y a veces varias horas desplazándose para ir y venir del trabajo.

Si Dios está sólo presente en el silencio del claustro y en la penumbra de las iglesias, entonces la mayoría de nuestros contemporáneos están excluidos de su presencia. Sin duda el hombre moderno debe buscar lugares de silencio para cultivar su vida interior, pero ¿es necesario pensar que Dios está ausente en nuestras ciudades? ¿Es verdaderamente imposible acoger lo invisible, dialogar con Dios, orar en el ruido de los empujones de los transportes urbanos? ¿Por qué, inmerso en ese mundo que El ama y quiere salvar, no sería posible establecer una comunión entre Dios y el hombre de la ciudad?

## **CULTIVAR NUESTRA MIRADA**

Los testimonios de numerosos creyentes me han aportado la convicción que el pueblo de Dios, cuyo camino hacia el cielo pasa también por los trenes, por el metro, por la oficina, por la fábrica, por los bares, por los supermercados, por los andenes de las estaciones, persigue su dialogo multiseccular con su creador.

El hombre está “habitado” por el Espíritu. Dios no está menos presente entre el ruido que en el silencio, entre una muchedumbre que en la soledad, “¡Entre ustedes hay alguien que no conocen!” (Jn. 1,26).

Los numerosos tiempos muertos pasados en el transporte urbano pueden devenir oasis de vida, tiempos fuertes para cultivar nuestra mirada interior.

Oración de la mirada sobre las múltiples formas de acción de gracias, de compasión, de aflicción, que emanan de las caras de nuestros compañeros de camino, éstos son “iconos” de lo cotidiano. Esas caras abiertas a los inquietos, de todas las nacionalidades, que esperan ser amados, ¿no son la imagen de la Iglesia universal de Cristo? Pedir a Dios que les revele su presencia, les conceda las gracias que ellos mismos ni piensan pedirle.

## **ESTAR A LA ESCUCHA DE LA PALABRA**

Nuestra oración puede también nacer leyendo una pequeña Biblia de Jerusalén. El breviario para los laicos o los textos litúrgicos del día, o una frase clave, rumiada, pueden iluminar nuestro día. Oración que emana de un título de un periódico visto por encima de un hombro, o de un vagabundo que cruzamos en la calle.

Hablar con Dios del niño que va a la escuela, de esa mujer en estado de buena esperanza que lleva en ella la vida, de los enfermos cuando pasamos delante de un hospital... En vez de perder los nervios dentro del coche en un embotellamiento, ¿por qué no escuchar una cassette de cantos religiosos que nos pondrán en la presencia de Dios? O desgranar los misterios del Rosario en compañía de Maria esperando el turno en la consulta médica.

## **LA IMAGINACIÓN AL SERVICIO DEL CORAZÓN**

¿No es la contemplación cristiana una mirada sobre el mundo, los hombres y una profundización del tiempo presente? Lo esencial de la oración no consiste en la ausencia de ruidos o de distracciones, sino en la disponibilidad de nuestro corazón.

Si Dios está presente en todo, nada puede alejarle de nosotros. ¿No es la imaginación también un don de Dios que nos proporciona alas y nos permite, como al pájaro, tomar la altura o la distancia? Las imágenes del pasado, los problemas del presente, las caras amigas, los temores del futuro que pasan por nuestra cabeza, ¿por qué no vivirlos con Dios, por qué no hablarle de ellos?... ¿No es orar, conversar con aquel que nos ama?